

Bar Conde
Conde 701 (esquina con Federico Lacroze)
Barrio: Colegiales.
Fecha de visita: 14-01-2013/19-02-2013
Hora: 11hs y 16hs
Lucila.

El bar esta en una parte bastante céntrica del barrio de colegiales. Se encuentra sobre la avenida Federico Lacroze, por la cual hay bastante circulación de vehículos y gente. Además frente al bar paran bastantes colectivos.

Identifico a Colegiales como un barrio de clase media, media alta. Mayoritariamente de casas o edificios bajos. Alrededor del bar hay bastantes comercios, en la esquina de la calle Conde y Palpa hay un sanatorio, por lo cual mucha de la gente que va al bar es de ahí (esto me lo comentó el dueño). No hay cafés de este estilo por el barrio. El más cercano, esta en Federico Lacroze y Cramer, donde esta la estación Colegiales del ferrocarril Mitre, pero este se ha convertido en pizzería también.

El primer día que fui la mayoría de los clientes eran hombres y casi todos parecían mayores de 50. Sin embargo la segunda vez, era más tarde y el público era más heterogéneo. Mujeres en grupo (de 30 a 60 años aproximadamente) o de a dos, hombres jóvenes y también mayores de 50. Lo que si identifico es una diferenciación en el uso y apropiación del bar. Estos últimos, puede ser que estén solos o acompañados o que vayan al bar a encontrarse con algún parroquiano, conversan más con el mozo o el dueño y circulan por el interior del bar. De la barra a la mesa, de la mesa a la barra o afuera, etc. El público es mayoritariamente de clase media y puede verse de clase media-baja.

El día que fui por la mañana, los clientes eran mayoritariamente hombres, algunos solos y otros acompañados tomando un café y leyendo el diario. Había un grupo de tres que parecían parroquianos del bar porque saludaban por la ventana a vecinos transeúntes, de vez en cuando se paraban y se acercaban a la puerta para conversar con alguien. Luego de un rato allí, ya casi llegando a las 12hs, se pidieron una picada con bebidas (Fernet, cinzano). Estos tres estaban sentados en una de las mesas que da a la ventana y establecían una relación constante con el exterior. Ya sea observando o saludando a alguno que pasaba por la vereda. De repente llegó otro hombre, que parecía vendedor ambulante porque llevaba medias en las manos y se sentó con este grupo de hombres a compartir la picada. Note bastante movimiento en el bar, a pesar de que no había mucha gente. Es decir que los que estaban, circulaban, interactuaban con el mozo, el dueño, con los vecinos del barrio.

El edificio donde esta el bar tiene una arquitectura antigua, esta desde 1902. Hay un cartel que lo indica. En su exterior combina el color terracota y amarillo pastel, al igual que el interior. Esta en una esquina, el techo es alto y el lugar es fresco. Tiene grandes ventanales de madera y dos entradas una en la esquina de Conde y Federico Lacroze y la otra sobre Federico Lacroze. Las ventanas son de guillotina, es decir que hay un vidrio fijo y se abre la parte de abajo. El techo es de color terracota y las paredes de un

amarillo pastel. El piso es de color beige con unos tonos marrones. La barra tiene un revestimiento de madera y la mesada es de granito color negro con marrón. Predominan distintos tonos de marrones. Hay dos ventiladores turbo colgados de las paredes. Las sillas son de hierro y cuerina marrón claro. Las mesas son de hierro y la tabla de enchapado también de color marrón. La iluminación es con unas lámparas colgantes grandes de policarbonato. Hay una TV pero esta en silencio. En las paredes hay colgados cuadros con laminas de bebidas "antiguas" de Quilmes, Fernet Branca, Vascolet, Pepsi Cola, Bols, etc, etc. También hay una lámina que dice concurso de patios cordobeses y un cuadro del bar que dice: "Bar Conde, un lugar para disfrutar con familia y con amigos". Hay una repisa con algunos libros en una de las paredes. El espacio es grande y tiene unas 14 mesas de dos, 1 de cuatro y una de seis que es de madera.

Hay un gato durmiendo en una silla, llega una señora elije esa mesa, pero se sienta en la silla libre. El gato se queda allí, disfrutando del sol que entra por la ventana. El mozo es un chico joven, de unos 35 años, es muy simpático. Conversa con los clientes. Antes de irme me acerco a la barra y pregunto por el dueño o encargado con la intención de pautar una entrevista. Estaba el dueño y cuando le comento el motivo por el cual estoy allí, me dice: "yo quiero que esto quede como esta, acá viene gente del barrio, de la clínica, si vos queres ver que pasa acá no necesitas hablar conmigo, con sólo mirar te vas a dar cuenta".

Volví casi un mes después. Esta vez fui a la tarde. Como dije anteriormente el público era mucho más heterogéneo. Había dos hombres jóvenes sentados en una mesa compartiendo un café. Luego, llegaron 4 chicas que se sentaron en una mesa grande. Dos señoras de unos 50 años en otra. Un señor solo leyendo el diario en una mesa, cercana a la barra. Otro, que llevo estuvo un rato circulando sin beber nada y luego se quedo parado al lado de la barra. Por momentos miraba la televisión o interactuaba con el mozo, hasta que se sentó se tomo un té y se fue. Parecía estar esperando que llegue algún otro parroquiano o simplemente fue a pasar un rato allí. La mayoría de los hombres que entraron solos ese día se ubicaron cerca de la barra o en la barra, pienso yo, que para sentirse en compañía. De repente el señor que estaba leyendo el diario, se paro y comenzó a ofrecer unas chalinas. Allí, me di cuenta que era vendedor ambulante. Luego se volvió a sentar y se quedo mirando a la nada.

Definiría al lugar como un café-bar "tradicional" de barrio. El mozo me contó que de comida solo se ofrece sándwiches y picadas y que no funciona hasta muy tarde.